

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 21 de agosto 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Gálatas 6

EGW:

Fe y Obras, capítulos 18 y 19.

Testimonios:

23 de septiembre 2018

25 de octubre 2018

14 de febrero 2019 (#1 y #2)

1 de febrero 2020 (#2)

2 de junio 2020

Himnario Antiguo:

Himno N° 40: "Dulce es la canción"

Himno N° 25: "Ven a las aguas vivas, ven"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

Gálatas 6

HERMANOS, si algún hombre fuere tomado en alguna falta, vosotros los espirituales, restauradle al tal en espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque si alguno piensa de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de que gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instruido en la palabra, comunique todos los bienes al que le instruye.

7 No os engaños: Dios no puede ser burlado; porque lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que a su tiempo segaremos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, según que tenemos oportunidad, hagamos bien a todos; mayormente a los que son de la familia de la fe.

11 Mirad en cuan grandes letras os he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os constriñen a circuncidaros; solamente por no padecer la persecución por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncidéis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 En cuanto a mí, ¡No lo permita Dios! que yo me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme a esta regla, paz sea sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amén.

Escrita de Roma a los Gálatas.

EGW

Capítulo 18: El hombre puede ser tan puro en su esfera como Dios lo es en la suya

Parte del artículo “Se purifica a sí mismo”, publicado en The Signs of the Times, 20 de junio de 1895.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. 1 Juan 3:2. La herencia del pueblo de Dios se discierne por medio de la fe en la Palabra de Dios. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Juan 17:3.

Mediante la fe los hijos de Dios obtienen un conocimiento de Cristo y acarician la esperanza de su aparición para juzgar al mundo con justicia, hasta que llega a ser una gloriosa expectación; porque entonces le verán tal como El es, y serán hechos semejantes a El, y estarán siempre con el Señor. Los santos que duermen en sus tumbas serán entonces resucitados para recibir una gloriosa inmortalidad. Cuando llegue el día de la liberación, “entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia... entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”. Cuando Cristo venga, será para ser admirado por todos los que creyeron, y los reinos de este mundo han de ser los reinos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. {FO 118.1}

Los que están esperando la manifestación de Cristo en las nubes del cielo con poder y gran gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, mediante su vida y carácter procurarán representarlo ante el mundo. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. 1 Juan 3:3. Aborrecerán el pecado y la iniquidad, así como Cristo aborreció el pecado. Guardarán los mandamientos de Dios, como Cristo guardó los mandamientos de su Padre. Comprenderán que no es suficiente asentir a las doctrinas de la verdad, sino que la verdad debe ser aplicada en el corazón y practicada en la vida, a fin de que los seguidores de Cristo puedan ser uno con El, y que los hombres puedan ser tan puros en su esfera como Dios lo es en la suya. {FO 118.2}

No solamente oidores, sino hacedores

En cada generación ha habido hombres que se han titulado hijos de Dios, que diezmaban la menta y el eneldo y el comino, y sin embargo llevaban una vida impía, porque pasaban por alto las cosas más importantes de la ley: la misericordia, la justicia y el amor de Dios. {FO 119.1}

Muchos se hallan hoy en un engaño similar; porque mientras aparentan una gran santidad, no son hacedores de la Palabra de Dios. ¿Qué puede hacerse para abrir los ojos de estas almas que se engañan a sí mismas, excepto establecer delante de ellas un ejemplo de piedad verdadera, y nosotros mismos ser no solamente oidores sino hacedores de los mandamientos del Señor, reflejando así en su camino la luz de un carácter puro? {FO 119.2}

No como los mundanos

Los hijos de Dios no serán como los mundanos; porque la verdad recibida en el corazón será el medio de purificar el alma y de transformar el carácter y de hacer que su receptor tenga el mismo parecer que Dios. A menos que el hombre llegue a tener el mismo parecer que Dios, se halla aún en su depravación natural. {FO 119.3}

Si Cristo está en el corazón, se echará de ver en el hogar, en el taller, en el mercado, en la iglesia. El poder de la verdad se manifestará elevando y ennobleciendo la mente, enterneciendo y subyugando el corazón, poniendo al hombre entero en armonía con Dios. El que es transformado por la verdad esparcirá una luz en el mundo. El que tiene la esperanza de Cristo se purificará a sí mismo, así como El es puro. La esperanza de la aparición de Cristo es una gran esperanza, una esperanza de largo alcance. Es la esperanza de ver al Rey en su hermosura y de ser hechos semejantes a El. {FO 120.1}

Cuando venga Cristo, la tierra temblará delante de El, y los cielos se enrollarán como un pergamino, y todo monte y toda isla se removerá de su lugar. “Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que

hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez”. Salmos 50:3-6. En vista del gran día de Dios, podemos ver que nuestra única seguridad se hallará en apartarse de todo pecado e iniquidad. Los que continúan en el pecado se encontrarán entre los que son condenados y perecen. {FO 120.2}

El destino de los transgresores

Juan vio el destino de los que escogen el sendero de la transgresión: “Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? Apocalipsis 6:15-17. {FO 120.3}

Un destino terrible aguarda al pecador, y por lo tanto es necesario que sepamos qué es el pecado, a fin de que podamos escapar de su poder. Juan dice: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. 1 Juan 3:4. Aquí tenemos la verdadera definición de pecado; es “infracción de la ley”. Cuán a menudo el pecador es instado a abandonar sus pecados y acudir a Jesús; pero, el mensajero que debería conducirlo a Cristo ¿le ha señalado claramente el camino? ¿Le ha señalado claramente el hecho de que “el pecado es infracción de la ley”, y de que debe arrepentirse y dejar de quebrantar los mandamientos de Dios? {FO 121.1}

Dios no podía alterar una jota ni una tilde de su santa ley a fin de ir al encuentro del hombre en su condición caída; porque esto habría producido descrédito sobre la sabiduría de Dios al hacer una ley por la cual habrían de gobernarse el cielo y la tierra. Pero Dios podía dar a su Hijo unigénito para que llegara a ser el Sustituto y Garante del hombre, para que sufriera la penalidad que merecía el transgresor y para que impartiera al alma penitente su perfecta justicia. Cristo vino a ser el sacrificio inmaculado en favor de una raza caída, convirtiendo a los hombres en prisioneros de esperanza, de manera que, mediante el arrepentimiento ante Dios por haber quebrantado su santa ley, y por medio de la fe en Cristo como su Sustituto, Garante y Justicia, pudieran ser traídos de vuelta a la lealtad a Dios y a la obediencia a su santa ley. {FO 121.2}

La justicia de Cristo hace posible la obediencia

Era imposible que el pecador guardara la ley de Dios, que era santa, justa y buena; pero esta imposibilidad fue eliminada por la imputación de la justicia de Cristo al alma arrepentida y creyente. La vida y muerte de Cristo en beneficio del hombre pecador tuvieron el propósito de restaurarlo al favor de Dios, impartándole la justicia que satisfaría los requerimientos de la ley y hallaría aceptación ante el Padre. {FO 121.3}

Pero siempre es el propósito de Satanás invalidar la ley de Dios y tergiversar el verdadero significado del plan de salvación. En consecuencia, ha originado la falsedad de que el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario tenía el propósito de liberar a los hombres de la obligación de guardar los mandamientos de Dios. Ha introducido en el mundo el engaño de que Dios ha abolido su constitución, desechado su norma moral, y anulado su ley santa y perfecta. Si El hubiera hecho esto, ¡qué terrible precio habría pagado el Cielo! En vez de proclamar la abolición de la ley, la cruz del Calvario proclama con sonido de trueno su inmutabilidad y carácter eterno. Si la ley hubiera podido ser abolida, y mantenido el gobierno del cielo y la tierra y los innumerables mundos de Dios, Cristo no habría necesitado morir. La muerte de Cristo iba a resolver para siempre el interrogante acerca de la validez de la ley de Jehová. Habiendo sufrido la completa penalidad por un mundo culpable, Jesús se constituyó en el Mediador entre Dios y el hombre, a fin de restaurar para el alma penitente el favor de Dios al proporcionarle la gracia de guardar la ley del Altísimo. Cristo no vino a abrogar la ley o los profetas, sino a cumplirlos hasta en la última letra. La expiación del Calvario vindicó la ley de Dios como santa, justa y verdadera, no solamente ante el mundo caído sino también ante el cielo y ante los mundos no caídos. Cristo vino a magnificar la ley y engrandecerla. {FO 122.1}

Capítulo 19: Las opiniones y prácticas deben ajustarse a la palabra de Dios

Parte de un artículo publicado en la The Review and Herald, 25 de marzo de 1902.

Hay muchos que afirman que han sido santificados a Dios, y sin embargo, cuando se presenta ante ellos la gran norma de santidad, se excitan grandemente y manifiestan un espíritu que demuestra que nada saben de lo que significa ser santo. No tienen la mente de Cristo; porque quienes están verdaderamente santificados han de reverenciar y obedecer la Palabra de Dios tan pronto como es abierta delante de ellos, y expresarán un vehemente deseo de saber qué es la verdad en cada punto de doctrina. Un sentimiento de gran regocijo no es evidencia de santificación. La afirmación “Soy salvo, soy salvo”, no prueba que el alma esté salva o santificada. {FO 123.1}

A muchos que están grandemente excitados se les dice que están santificados, cuando los tales no tienen una idea inteligente de lo que significa el término, porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios. Se halagan a sí mismos creyendo que están en conformidad con la voluntad de Dios porque se sienten contentos; pero cuando son probados, cuando se presenta la Palabra de Dios para cotejarla con su experiencia, cierran sus oídos a la verdad, diciendo: “Estoy santificado”, y eso pone fin al debate. No querrán escudriñar las Escrituras para saber qué es verdad y comprobar que se han engañado terriblemente a sí mismos. La santificación significa muchísimo más que un arranque de sentimiento. {FO 123.2}

Excitación no es santificación. Únicamente la completa conformidad con la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo es santificación, y la voluntad de Dios está expresada en su santa ley. La observancia de todos los mandamientos de Dios es santificación. Evidenciar que somos hijos obedientes a la Palabra de Dios es santificación. La Palabra de Dios debe ser nuestra guía, no las opiniones o ideas humanas. Los que han de ser verdaderamente santificados, escudriñen la Palabra de Dios con paciencia, con oración, y con humildad y contrición de alma. Recuerden que Jesús oró: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Juan 17:17. {FO 124.1}

Vivir de toda palabra de Dios

El cristianismo es simplemente vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Debemos creer en Cristo, y vivir en Cristo, quien es el camino, y la verdad, y la vida. Tenemos fe en Dios cuando creemos en su Palabra; confiamos en Dios y lo obedecemos cuando guardamos sus mandamientos; y amamos a Dios cuando amamos su ley. {FO 124.2}

Crear una mentira no pondrá a ninguno de nosotros en el camino de ser santificado. Si todos los ministros del mundo nos dijeran que estamos a salvo aunque desobedezcamos algún precepto de la sagrada norma de santidad, eso no disminuiría nuestras obligaciones ni haría menor nuestra culpa, si rechazamos un claro “Harás” o “No harás”. No necesitamos pensar que, porque nuestros padres obraron de un cierto modo y murieron felices, nosotros podemos seguir sus pasos y ser aceptados al rendir el mismo servicio y hacer las mismas obras que ellos realizaron. {FO 124.3}

Nosotros tenemos más luz que la que ellos tuvieron en sus días; y si hemos de ser aceptados por Dios, debemos ser fieles en obedecer la luz y caminar en ella como lo fueron ellos al recibir y obedecer la luz que Dios les envió. Debemos aceptar y perfeccionar la luz que brilla en nuestro sendero tan fielmente como ellos aceptaron y perfeccionaron la luz que iluminó su sendero en su generación. Hemos de ser juzgados de acuerdo con la luz que brilla en el templo del alma en nuestros días; y si seguimos esa luz, seremos hombres y mujeres libres en Cristo Jesús. {FO 124.4}

TESTIMONIOS

Testimonio del 23 de septiembre 2018

(Tener Todo Pecado Confeso)

Amados, septiembre 23, 2018. En la madrugada el Señor me comenzó a hablar acerca de que debemos tener todo pecado confeso delante de Él para poder estar listos ante la prueba final. Se me dijo que todo pecado que llega a nuestra memoria del pasado, es aquel que no está debidamente confesado y perdonado. “No es sólo pedir perdón”, se me instruyó, “sino pedir perdón con un corazón contrito y humillado, y con un genuino arrepentimiento, y apartarse de dicho pecado y no mirar atrás. Este es el tiempo de

hacerlo”, se me dijo, “el Espíritu Santo, si así lo desean y lo piden, os recordará todos vuestros pecados inconfesos, y tendrán en su mente una escena exacta de dicho momento, con detalles, para poder darse cuenta de dicho pecado y poder confesarlo como el cielo demanda delante de Dios”.

“Esta es la obra final que Cristo Jesús está haciendo en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial”, se me dijo. “Y es el momento de ponernos a cuentas para que, así, podamos soportar la hora de prueba”. Entonces en ese momento pregunté: “Señor, mi mente finita, ¿cómo podrá saber si ya estoy totalmente a cuentas contigo?” Entonces se me dejó saber que, al ser estos pecados perdonados, ya no nos acordaremos más de ellos por gracia y misericordia de su Nombre. Entonces en ese momento exclamé: “¡Aleluya, bendito Dios! ¡Santo, Santo, porque tus caminos son justos y verdaderos!”. Entonces se me dijo: “recuerda”. Y comenzó a darme una lista: “el Espíritu Santo tocará la puerta, se le debe dejar entrar. Él los convencerá de pecado y de juicio. El obrará en el que lo deje entrar en genuino arrepentimiento, su vida pecaminosa pasará como película ante ustedes para que reconozcan que Yo Soy Dios y todo lo sé y nada se esconde a mi presencia. Aceptar con corazón contrito y humillado la reprensión y confesarlo y apartarse enteramente. Sólo así podrán ser aceptados y perdonados y, ante el fuego, no serán consumidos, sino que éste los refinará. Y, así, podrán obtener la victoria, pues podré morar en ustedes y serán por siempre mi tesoro especial”.

“La prueba final ya es venida”, me dijo, “y mi trabajo es casi terminado. ¡Dichoso el que en Mí confía! ¡Dichoso el que pone la mano en el arado y no vuelve atrás! ¡Dichoso el que no teme llamar al pecado por su nombre! ¡Dichoso el que es leal ante Dios antes que a los hombres! ¡Dichoso el que deja todo lo que el mundo ofrece por el reino de Dios! ¡Dichoso el que toma su cruz y me sigue! ¡Dichoso el que su único pensamiento es hacer mi voluntad! ¡Dichoso el que es maltratado y aborrecido por mi Nombre! ¡Dichoso el que ama siendo odiado! ¡Dichoso el que lucha por el bien hacer con todas sus fuerzas! ¡Dichoso el que odia el pecado, pero ama al pecador! ¡Dichoso el que medita en mi ley, ordenanzas y estatutos! ¡Dichoso el que vive ante mi presencia! ¡Dichoso el que lleva la palabra de mi paciencia a este mundo, aunque éste la rechace! ¡Dichoso el perseguido sin causa alguna! Pues el que así hiciere heredará el reino de los cielos”. Me dijo: “haced, pues, esto y viviréis”.

¡Bendito Dios por su amor! Ese amor y su fidelidad que no merecemos, que, siendo pecadores, Cristo murió por cada uno de nosotros. Amados, al despertar yo estaba feliz al saber que un Dios tan infinito y excelso y sublime, es tan grande en misericordia, justicia y amor, y la imparte a cada uno de sus hijos. ¡Bendito el eterno Dios por siempre! Cuando desperté, amados hermanos, se me dieron tres versículos: “Habacuc 2:4, Miqueas 4:8 y Malaquías 4”.

Quiera el Señor que cada uno de nosotros podamos ponernos a cuentas con Dios, ¡con un Dios tan bello, tan misericordioso, tan sublime, tan excelso! Un Dios que hace todo y nos dice todo lo que debemos hacer para que podamos estar a cuentas con Él. Su amor no lo entendemos, es demasiado de grande. Nuestro corazón se enternece al saber que un Dios tan infinito se compadece de cada uno de nosotros que no lo merecemos. Sólo su amor y su gracia es la que llega hacia nosotros para que nosotros podamos, si somos, ¿verdad? fieles, seres pensantes, seres racionales, agarrarnos de ese amor. Y no soltarlo, para así poder pasar la prueba final y estar con Él eternamente, vivir con Él eternamente en la Patria Celestial.

Es mi deseo y oración que cada uno de nosotros pueda llegar allá, podamos ser más que vencedores en Cristo Jesús, no por nosotros, solamente Él en nosotros. Que el Señor me los bendiga.

Habacuc 2:4

4 He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo por su fe vivirá.

Miqueas 4:8

8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta ti: y el señorío primero, el reino vendrá a la hija de Jerusalem.

Malaquías 4

1 **PORQUE** he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación: y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

3 Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del SEÑOR grande y terrible.

6 Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra.

Testimonio del 25 de octubre 2018

(Ataques Sutiles del Enemigo)

Amados, hoy 25 de octubre del 2018, tuve un sueño que me ha dejado muy turbada. En este sueño yo veía cómo muchas personas, que conozco y que no conozco, estaban siendo incubadas en una especie de huevo gigante. Vi cómo personas externas, a estos huevos, querían romper estos enormes huevos para sacar de ahí a sus seres queridos, más se les hacía imposible. Vi entonces cómo uno de estos huevos rompió y salió un joven alto, y lo

ayudaban a él otros que, como él, ya habían salido. Y le ayudaban a caminar, bañarse, vestirse y ponerse elegantes ropas. Todos ellos se ponían felices cada vez que un huevo de éstos rompía. Entre ellos, hablaban. Entonces yo escuché decir: “¡celebremos, pues hemos completado el proceso! ¡ya estamos listos!” Y todos ellos brincaban de alegría.

Yo vi los cascarones rotos y [en] todos [se] leía, encima de ellos: 2015. Mi mente se turbó al ver dicha fecha y no entendía el porqué. Entonces, en eso, mi acompañante me dijo: “ve y entiende”. Amados, ¡fue terrible ver cómo, personas normales, eran atormentadas por serpientes en sueños, despiertos, en todo lugar que ellos pasaban! Según se me dijo, eran atormentados por estas cosas que tanto física como mental[mente] los estuvieron atormentando por varios meses, cinco meses, para ser exactos.

Entonces, al yo escuchar esto, mis oídos se abrieron y, de repente, vi cómo todo se calmó. Los vi, luego, estar quietos, mansos, como cuando un buey es domado. Y todo así, en ese estado, estaban tranquilos.

Entonces, vi cómo un cascarón comenzó a salir alrededor de ellos, era un proceso indetenible, pues, se me dijo que, ellos mismos lo permitieron: dieron rienda a sus pasiones, ideas, preconceptos, y no a la verdad de Dios. Sus amados, sus seres queridos los veían, se angustiaban al ver este cascarón que crecía alrededor de ellos, más ellos no lo podían detener. Empezaron a llorar y decían en alta voz: “¡oren y clamen a Dios, pidan su perdón y protección!” Mas ellos, como adormecidos, no reaccionaban.

En ese momento, amados, la escena cambió y vi cómo un campo gigantesco estaba lleno de estos enormes huevos, y mi acompañante me dijo que observe. Entonces me quedé mirando este campo grande, lleno de huevos, y vi una enorme serpiente, la vi muy brava salir de en medio de estos huevos y al salir de estos, éstos comenzaron a abrir y vi cómo, uno por uno, luchaban por abrirse paso hacia el exterior. Yo esperaba ver serpientes, [pero,] para mi asombro, no eran serpientes, eran personas. Entonces éstas, luego de poder caminar y coordinar bien sus movimientos, y hablar, eran llevados a lugares donde los conocían, ya, previamente, por familiares y amigos.

Entonces dije: “Señor, ellos (los familiares) creerán que están bien pero no lo están. ¡Hay peligro aquí! ¿cómo, ellos, lo sabrán?” Entonces se me dijo otra vez: “observa”. Vi a este hombre llegar a la casa de su familia. Para ellos era otra persona pues se veía cambiada: mansa, tranquila y razonante. Entonces comenzó, éste, a ganar su confianza, asimismo vi a muchos llegar a lugares, con el mismo resultado. Entonces dije: “¡oh Señor, todos ellos han caído en la trampa” Entonces, mi acompañante contestó: “no; todo el que ora por discernimiento recibirá contesta[ción], y se le hará saber el peligro”. En ese momento vi cómo, muchos, no oraban, pues sus sentimientos eran su prioridad y el razonamiento para ellos no era lo adecuado para el momento. Estos seres, salidos de aquellos enormes huevos,

eran muy elocuentes y su astucia era muy sutil. Entonces vi una familia que recibió uno de ellos. Este, con astucia, los acaparaba y no les dejaba avanzar en el verdadero avance ni físico ni espiritual. Entonces su apartamento era tal, que éstos no tenían tiempo para otra cosa que no fuera esta situación. Vi otro que también llegaba a otro lugar y también había la misma situación [allí].

Entonces exclamé: “¡oh Señor! Y ahora, ¿qué sucederá?” Entonces se me dijo: “la dilación ha creado esto y ahora, los que son víctimas de esto, no podrán luchar contra ellos, a menos que Emmanuel esté por ellos y comisione su liberación de estos seres. Sólo una estricta obediencia los podrá librar de estos engendros”. Entonces vi cómo [en] la primera familia, éste ser [que] parecía humano, pero internamente ya no lo era, se enrollaba en el cuello, éste, de sus familiares. Y, de repente, vi cómo los mordió y éstos quedaban inmovilizados por dicha mordida. Entonces yo trataba de advertirlos, más ellos no me escuchaban. Vi entonces varias familias, y personas, en todo el mundo pasando esta similar situación.

Entonces se me dijo: “ellos son los súper soldados del enemigo de Dios, y sólo una estricta obediencia a los requerimientos de Dios y una humillación concreta a Dios los podrá librar de sus garras”. Entonces pregunté: “¿cómo, pues, sabremos cuando esto esté enfrente de nosotros?” Entonces mi acompañante me contestó: “ellos no podrán aceptar ni soportar un ‘así dice Jehová’. Su naturaleza es rebelde. Para ellos, distanciar la venida del Rey de reyes y Señor de señores es un gozo. Para ellos, el ensalzamiento hacia lo que ellos son y pueden hacer es lo primero. Siempre pospondrán lo que Dios ha dicho. Hasta el fin. Pues su fin es adormecer hasta que sea demasiado tarde”.

En ese momento se me dijo: “anda, avisa, exhorta, pues la consumación de mi pueblo es casi completada. Y no olvides” -me siguió diciendo-, “sólo una estricta obediencia a la Palabra de Dios, y sus requerimientos, será lo que los mantendrá a salvo de esto. Pedid sabiduría y poder” -me dijo-, “y discernimiento de lo Alto, porque el adversario ha salido por toda la tierra para engañar, aun, a los escogidos. Sed, pues, celosos de vuestra salvación, con temor y temblor, y recibiréis la corona de la vida eterna”. Me siguió diciendo que: “muchos, que hoy creen ser mi pueblo, pronto serán presos de este sutil ataque, porque su mente y corazón está puesto en sus ideas cavilantes y prejuicios errados. Y estos súper soldados se acercan, y se acercarán a ellos, para un fin de muerte. ‘A la ley y al testimonio’ -siguió diciendo-, “si no dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido’. Los entendidos entenderán, éstos, sus nombres, están escritos en el Libro de la Vida. Procurad, procurad, vidas de entrega total en santidad a Jehová y seréis protegidos en la gran apretura” -seguía diciendo. Esta es, ciertamente, inminente y a muchos sorprenderá. Más será muy tarde, porque El que ha de venir vendrá y no tardará. Bienaventurado el que en Mí confía. El hombre de pecado es casi presto, ¡alistas, alistas, alistas!” -dijo-, “¿acaso no estaba todo escrito? ¿acaso no estaba todo dicho? Vivo Yo,

dice Jehová, que ninguno tendrá excusa, porque mi Palabra recorrió la tierra y sólo unos pocos la aceptaron. Más estos están, ya, listos para el desenlace final. Y mi luz brillará y alumbrará con gran, y potente, gloria; y el mundo entero recibirá el último llamado para poder vivir o morir eternamente. Esperad sólo un poco y el mundo verá lo que no quiso ver ni aceptar. Allí será el lloro y el crujir de dientes, porque no reconocieron, como Jerusalén, el día de su visitación, y entre lo santo y lo profano no distinguieron. Por tanto, tu casa es dejada en desolación. El que oiga, entienda. ¿Acaso veremos el peligro y seguiremos allí, diciendo: ‘Jehová os salvará?’”

“¿Creéis que vuestra presunción os salvará?” -preguntó-, “¿acaso yo podré estar entre lo inmundo?” -seguía preguntando. “¡Despertad y reconoced mi santidad y no toquéis lo inmundo!” -decía. “Apartaos para Mí en el desierto y hallaréis descanso para vuestra alma. La vacilación por conveniencia es destrucción, más el avance aún con injuria será la salvación. Jehová está en su santo templo. Jehová tiene en el cielo su trono. Sus ojos observan y escudriñan a los hijos de los hombres; y, sobre los malos, hará llover calamidades, viento, azufre y fuego abrazador será la porción de su copa; porque Jehová es justo y ama la justicia y solamente el hombre recto mirará su rostro. Mis fundamentos han sido destruidos por los que decían ser judíos y no lo son, ¿acaso no lo veré? -preguntó-, ¿acaso no lo sabré?” -seguía diciendo-. “¡Malditos serán con maldición eterna, pues han levantado becerro de oro y campamento que era mío! Más Yo os digo que no quedará piedra sobre piedra, por cuanto desecharon al que los cuidaba y sustentaba. ¿Cómo, pues, decís: ‘casa de Jehová es esta’ cuando mi presencia allí no está? ¿y cómo, pues, osáis decir: ‘con Jehová reinaremos’; si vuestro rey es mi enemigo? ¡Salid de ella, pueblo mío, y no toquéis lo inmundo, no sea que su destrucción llegue a vosotros, pues mi celo es grande y mi santidad es sublime!” Me terminó diciendo, amados hermanos: “preguntad por el camino antiguo y andad por él, reparad portillos, calzadas, y os guardaré en la hora de prueba que abarca el mundo entero. Sé, pues, celoso y arrepíentete”.

Estas son las palabras fieles y verdaderas, lo que me fue mostrado en esta [mañana], casi amaneciendo hoy 25 de octubre del 2018. Quiera [Dios que los] amados del Señor, aquellos entendidos, (que) puedan entender y puedan prepararse para el desenlace final que pronto, muy pronto, vamos a tener frente a nosotros. Quiera Dios, amados hermanos, que ninguno de nosotros seamos atacados directamente, sin darnos cuenta, por el enemigo. Sino que, todo el tiempo, estemos humillados, orando al Señor. Pidiendo, rogando, discernimiento, sabiduría de lo Alto, para darnos cuenta de los ataques sutiles [con los] que, el enemigo, nos está atacando en estos días. Y tramando llegar hacia nosotros, en estos días. Que sea Dios el que esté con cada uno de ustedes, es mi deseo y oración. Que el Señor les bendiga.

Testimonio del 14 de febrero 2019 (#1)

(Trampas del Enemigo y el Juicio, Isaías 8)

Amados, febrero 14, 2019. En sueños vi una llanura extensa, muchos balancines y sube y baja. En estos balancines había muchas personas, y, al mirar atentamente, vi que eran jóvenes y jóvenes adultos en su mayoría. Estos, montados en los balancines, subían y bajaban. Yo quedé observando cuando vi, suspendido en el aire, encima de ellos, que habían lazos como de cazador que estaban dispuestos a cazar caballos u otro animal, y enormes tijeras. Estos, los lazos, se movían en forma circular y las tijeras [se] abrían y [se] cerraban encima de ellos también. Me percaté del peligro y corrí entre ellos diciendo: “¡bajen, bajen de los balancines!” Más ellos me miraban como zombies y no reaccionaban.

Entonces comencé a reconocer rostros y vi cómo, uno de ellos, fue atrapado por un lazo y quedó suspendido en el aire hasta que murió asfixiado. Volteé mi rostro a otro lugar y vi cómo, a otro, cómo las tijeras lo cortaban cada vez que él subía y bajaba hasta caer al suelo sin vida. Mi espanto era enorme, pero por más que daba la alerta no respondían, ellos, a mis ruegos. Entonces quedé allí entre ellos y, de repente, vi a lo lejos un león corriendo a todo galope entre los balancines. No atacaba a ninguno que estaba en los balancines y venía en dirección a donde yo estaba. Sus ojos, rojos como el fuego, y su rostro feroz me hizo temblar. Y, al verlo, repasé con la vista a los que estaban al lado mío en los balancines, y reconocí a dos de ellos, los agarré por las manos y comencé a querer bajarlos de los balancines, pero ellos con una mano se aferraban al balancín. Les grité: “¡ahí viene el león, corran, corran!” Más ellos no querían soltarse. Clamé a Dios y dije: “¡Señor, ayúdame a despertarlos de esto!” Tiré nuevamente de ellos y los tumbé al suelo, y ellos despertaron del adormecimiento que tenían; y, al ver al león, salieron corriendo. Los vi subir a una montaña y escapar de esta bestia feroz. Esta bestia, le vi devorar a todos aquellos que habían sido cazados por el lazo y las tijeras. ¡Fue tremenda aquella escena, amados!

En eso mi acompañante me dijo: “¡corre!, corre entre ellos y diles a voz en cuello: ¡el juicio es sólo uno, el juicio es sólo uno, una vez y para siempre!” Corrí entre los balancines gritando con todas mis fuerzas, diciendo estas palabras. Las personas de los balancines me miraban, pero, éstos, su mirada estaba distraída, perdida, se sentían bien cómodos en los balancines. Se me indicó salir de ahí con una última advertencia. Grita a voz en cuello, se me ordenó nuevamente: “¡el juicio es sólo uno! ¡y cuando su nombre pase ya estará decidido y no habrá otra oportunidad! ¡una sola vez y el juicio!” Grité con todas mis fuerzas, más ninguno que estaba en los balancines corrió, sino que quedaron allí en su lugar.

Con una gran aflicción desperté, amados hermanos, entonces en ese momento, ahí me dijeron: “Isaías 8”. Amados, quiera Dios que cada uno de nosotros, no seamos de los que estemos en los balancines, sino que podamos despertar, podamos darnos cuenta del

tiempo en que estamos y podamos ponernos a cuentas con Dios. Que el Señor me los bendiga.

Isaías 8

1 Y DÍJOME el SEÑOR: Tómate tableta grande, y escribe en él con pluma de hombre tocante a Maher-salal-hash-baz.

2 Y junté conmigo por testigos fieles a Urías sacerdote, y a Zacarías hijo de Jeberequías.

3 Y júnteme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome el SEÑOR: Ponle por nombre Maher-salal-hash-baz.

4 Porque antes que el niño tenga conocimiento para decir, Padre mío, y Madre mía, será quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria.

5 Otra vez tornó el SEÑOR a hablarme, diciendo:

6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y holgóse con Rezín y con el hijo de Remalías;

7 He aquí por tanto que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, a saber, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas:

8 Y pasando hasta Judá, inundará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emmanuel.

9 Juntaos, pueblos, y seréis quebrantados; oid todos los que sois de lejanas tierras: poneos a punto, y seréis quebrantados; apercibíos, y seréis quebrantados.

10 Tomad consejo, y será deshecho; proferid palabra, y no será firme: porque Dios con nosotros.

11 Porque el SEÑOR me dijo de esta manera con mano fuerte, y enseñóme que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No digáis, Conjuración, a todas las cosas a que este pueblo dice, Conjuración; ni temáis lo que temen, ni tengáis miedo.

13 Al SEÑOR de los ejércitos, a él santificad: sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

14 Entonces él será por santuario; mas a las dos casas de Israel por piedra de tropiezo, y por roca de escándalo, y por lazo y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados: enredaránse, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues al SEÑOR, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y a él aguardaré.

18 He aquí, yo y los hijos que me dio el SEÑOR, por señales y prodigios en Israel, de parte del SEÑOR de los ejércitos que mora en el monte de Sión.

19 Y si os dijeren: Preguntad a los hechiceros y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Apelará por los vivos a los muertos?

20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

21 Y pasarán por él fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

22 Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

Testimonio del 14 de febrero 2019 (#2)

(La Serpiente Antigua Redobla Esfuerzos)

Amados, febrero 14, 2019. El Señor me dio un segundo sueño. En sueños, vi una pecera. Era grande en tamaño. En ella había muchas culebras; estas culebras, de muchos tamaños y colores, se veían mansas y no infundían temor. Vi cómo muchos niños, jóvenes y adultos entraban su mano en la pecera para tocarlas, y éstas, mansamente, se dejaban acariciar por ellos. Mientras veía esto, mis ojos se abrieron y pude ver en el fondo de la pecera, a través del cristal de ésta, una enorme serpiente con grandes colmillos; y su boca siempre estaba abierta. Al percatarme de esto comencé a dar voces: “¡saquen la mano de la pecera o los morderá la serpiente!” Corrí hasta ellos dando voces de la misma manera hasta que llegué donde ellos. Éstos, con risas burlonas, y otros, con rostros que reflejaban grande enojo, me miraron y continuaron su actividad.

Les insté hasta el cansancio, pero aún los adultos alentaban a los jóvenes y niños a continuar acariciando las serpientes. De pronto, la serpiente sacó su cabeza por encima de las culebras que acariciaban y, con la velocidad de un relámpago, mordió cada mano de los que acariciaban las culebras. Estos, al sentir el dolor y al ver su mano con dos agujeros en ella, gritaban de dolor y terror. Mientras corrían, estos se tambaleaban hasta que caían al piso sudando fuertemente y casi sin respiración. Vi, entonces, la grande serpiente salir de la pecera, imponente, y se arrastró en medio de los cuerpos inertes. Y llegaba a otras peceras y se escondía de igual manera y, ahí, atacaba a otras personas y, también, los mordía. Entonces, oí una voz que me dijo: “esta es la serpiente antigua que se llama diablo y satanás, que ha redoblado sus esfuerzos para destruir, saquear y matar. ¡No toquéis lo inmundo! Rogad al Señor de la siega que os limpie de vuestras prevaricaciones e iniquidades pues, si no, la destrucción será vuestro destino. Enderezad calzadas, reparad portillos, preparaos para la lluvia porque vuestra redención está cerca.”

En ese momento, desperté, amados, rogando a Dios por cada hijo suyo en la ancha faz de la tierra, para que podamos estar firmes y todos podamos estar listos para su encuentro. Esta es mi oración y ruego. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 1 de febrero 2020 (#2)

(Sean como Niños y Entiendan el Propósito de Dios)

01 de febrero 2020. ‘La soberbia hace que Dios no nos pueda tocar’, estábamos haciendo este estudio, y en un momento mi mente se extasió en pensar en que Dios desea que seamos como niños para que podamos ir al cielo. Yo pensaba y meditaba en esto, cuando escuché su voz decir: “cuando tú tenías tus niños pequeños, tú les planificabas sus días, los dirigías. Ellos, respecto a esto, no tenían ningún tipo de preocupación. Yo Soy tu Padre, y si permites que Yo planifique y dirija tus días, no tendrás nunca de qué preocuparte, y, así, (se) te será revelado, en todo su esplendor, el propósito por el cual fuiste creado”.

¡Amados, esto fue maravilloso! Yo meditaba en estas palabras y me gozaba. Era como si gotitas del cielo, de la eterna sabiduría de Dios, llegaran a mis oídos. Y yo alababa y glorificaba el nombre de Dios por esto. Mientras estaba extasiada en estas palabras maravillosas que escuché, la voz siguió diciendo: “muchos buscan y anhelan saber por lo cual fueron hechos, trazan planes y viven año tras año su vida buscando eso que les llene y les dé un sustento placentero. Prueban suertes, y viven visitando adivinos que les susurran lo que su corazón desea escuchar. Y Yo, que los pensé, los formé y los traje a la existencia, Soy el único que conozco para lo cual fueron creados, aquello que les hará sentirse realizados y felices. Y, sin embargo, no desean mis palabras, ni buscan mi consejo. Aquel, al que Dios le place, le hace prosperar con poco esfuerzo, más al soberbio, con gran cansancio y grande amargura, su arduo trabajo le trae poca ganancia, con aflicción de espíritu.”

Amados, quiera Dios que cada uno de nosotros podamos entender y analizar profundamente estas palabras del Señor, para que podamos enderezar nuestras sendas, y podamos buscar la senda verdadera de paz, de justicia y de amor. Que el Señor les bendiga.

Testimonio del 2 de junio 2020

(El Carácter a la Medida de Dios)

Junio 2 del 2020. Frente a mí tres camas, allí, yo vi. Una *twin*, tamaño personal, cama sencilla; una *full*, cama de dos personas, matrimonial; y una cama *king size*, la cama más grande. Estas camas estaban allí, frente a mí. Pronto escuché una orden, se me dijo: “viste estas camas”.

Cogí inmediatamente una colcha que estaba allí junto con otras, y comencé a hacerlo, comenzando por la cama más pequeña. Yo batallé para que quedara todo ajustado. Luego pasé a la cama que era más grande, la cama *full*, la de dos personas; y también pasé algo de trabajo. Pero cuando pasé a la cama más grande, todo quedó parejo, ya que las colchas eran todas *king*, y el vestido de la cama quedó exacto y perfecto en simetría. Entonces se me dijo: “así es cuando el cuerpo está a la altura del vestido, así, de esa manera, cuando el carácter está a la medida de Dios, su ropa, la ropa de justicia, queda en gran simetría con el cuerpo mortal, y lo transformará en un ciudadano celestial”.

Mientras pensaba y meditaba en esto, la escena cambió. Yo estaba mirando una montaña, y, al mirarla, ésta estalló como cuando estalla un volcán, y hubo mucho sufrimiento y dolor. Este volcán explotó en un lugar nunca previsto e inesperado, y provocó gran temor y daños a la inmediata población. Luego de eso, mientras yo veía todo esto, y el espanto de aquellas personas al ver esto inesperadamente pasar, la escena pasó.

Y vi cómo una dama se aferraba a un cheque de correo, era un *money order*, y este estaba con roturas y agujeros, pero ella luchaba por él. Yo le oí decir: “es lo único que tengo, si lo pierdo ¿qué haré? ¿no lo puedo perder!” Y ella se agarraba la cabeza pensando qué sería de ella sin ese cheque. Mientras esto pasaba frente a mí, yo lo observaba.

La escena volvió a cambiar. Y veía unos jóvenes absortos en sus sueños y pensamientos. Y veía cómo el enemigo, y sus ángeles, les instigaban a seguir en ese vano pensar, mientras los eventos corrían en la inminente aparición del Señor Jesús. Yo traté de despertarlos y exhortarles, pero estaban hechizados e hipnotizados. Les vi marcharse sin rumbo, con la mente ida y los ojos que divagaban. Pronto, yo oí un ruido muy fuerte, y vi que el carro donde ellos iban se había estrellado, y ninguno se movía. ¡Yo lloré amados, amargamente, por estos jóvenes! Más ya no había nada que hacer.

En ese momento ahí desperté. Rogando, pidiéndole al Señor, implorándole al Señor por los jóvenes, y por otras personas, por todas las personas que aún no se están dando cuenta. [Para] que, por su gracia y por su misericordia, puedan despertar y darse cuenta que la inminente venida del Señor está, ya, ahí. Pero, antes de eso, todas las cosas que van a estar pasando, la prueba fuerte que vamos a tener delante de nosotros. Quiera Dios que estemos listos. Es mi ruego y oración. Que el Señor nos bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 40: Dulce es la canción

1

Dulce es la canción
de la hora matinal:
alivia cargas y aflicción;
me trae paz divinal.

2

Como la bella flor
busca del sol la luz,
mi alma así con gran ardor
te busca, oh buen Jesús.

3

Horas de luz me son
dadas, Señor, a mí,
y es mi sincera aspiración

usarlas para ti.

4

Esta mañana, oh Dios,
oye mi petición:
elevo a ti, Señor, mi voz
en matinal canción.

Himno N° 25: Ven a las aguas vivas, ven

1

Ven a las aguas vivas, ven.
Te llama tu Hacedor:
oh peregrino, vuelve a mí;
de gracia doy mi amor,
de gracia doy mi amor.

2

A cambio nada me darás:
deja tu posesión.
Mi paz en Cristo encontrarás;
recibe el santo don,
recibe el santo don.

3

Tan libre es toda mi bondad
y cuanto prometí.
Ven, prueba el néctar de mi amor,
deleita tu alma en mí,
deleita tu alma en mí.